

# unomásuno

## Argentina: maestro y cómplice

Las relaciones diplomáticas entre Argentina y Estados Unidos son cada vez más tensas a raíz de la comprobada intervención de los militares argentinos en la preparación del golpe en Bolivia y de la actuación de los mismos y de los servicios de Inteligencia de Buenos Aires, en la represión, tortura y muerte, no sólo de bolivianos en Bolivia sino también de argentinos en Perú, España y Brasil. Primeramente, en efecto, el subsecretario de Estado para los Asuntos latinoamericanos, William Bowdler, renunció a su viaje a Buenos Aires tras el golpe boliviano; ahora el mismo Departamento de Estado expresa su "preocupación" por esa intervención en el golpe del Altiplano, y denuncia la participación argentina en la violación de los derechos humanos.

Por supuesto llama la atención que sólo ahora se haya llegado a estas comprobaciones y a estas medidas, tras tantos años de crímenes y de denuncias, de acusaciones y de víctimas. No se puede dejar de asociar esta repentina reaparición de la inquietud por los derechos humanos con la necesidad electoral del presidente Carter de ganar el indispensable voto radical, de sumar los votos kennedistas y de diferenciar su imagen desleída de la del candidato republicano, al cual quiere presentar, por contraste, como una especie de Atila de California.

Sea cual fuere el motivo, es indudable que la acusación, que es justa, y el distanciamiento, que también lo es, tendrán importantes efectos políticos. Por un lado, en el frente interno de Estados Unidos, donde la administración Carter podrá redorar algo su desteñido blasón democrático y, reconquistando dinamismo, obtener acceso a muchos votos indecisos. Por otro, en el frente internacional, ya que el nacionalismo reaccionario de los militares argentinos (y de los del Cono Sur, en general), no dejará de agitar el antimperialismo para tratar de justificar su política, ni dejará de intentar reforzar su apoyo económico y político-militar en el gran opositor de Estados Unidos: la URSS. Los rumores sobre un posible acuerdo entre la URSS y Bolivia, en efecto, tienen también detrás la mano de Buenos Aires y la visita a la capital argentina del viceministro soviético de Relaciones Exteriores, que iba de Brasil, tiene un claro sentido si se recuerda que en esos mismos días los argentinos dirigían el golpe de los dictadores bolivianos.

UNO / MAS / UNO

### ▷ Repudio frente a la embajada en México Ratificará Argentina el tratado que prohíbe las pruebas nucleares

BUENOS AIRES, 14 de julio, (AFP). — Un funcionario de la cancillería argentina informó hoy aquí que su país ratificará el Tratado de Tlatelolco, que proscribe el uso de armas nucleares en América Latina, "siempre y cuando se garantice nuestro derecho a realizar explosiones atómicas con fines pacíficos". También este día más de mil obreros metalúrgicos bonaerenses paralizaron sus actividades en demanda de aumentos de salarios, reinstalación de compañeros despedidos y el pago, por parte de las empresas, de deudas atrasadas.

Por su parte, la embajada de Argentina en México recibió una petición firmada por más de cuatro mil mexicanos y dirigida al general Jorge Rafael Videla, en la que demanda la publicación, "lo más pronto posible", de los nombres de los 30 mil presos políticos y desaparecidos en aquel país.

Actos similares se realizaron en otros trece países y en la capital argentina, donde las Madres de la Plaza de Mayo entregaron a las autoridades castrenses la misma petición firmada por 150 personas, entre ellos el escritor Jorge Luis Borges y el entrenador de la selección de fútbol argentina, César Luis Menotti.

El embajador argentino en México, Enrique Gómez Centurión, se negó a recibir personalmente el documento, entregado por una delegación de la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por Razones Políticas (Cosofam), un dirigente del Movimiento Mexicano Por la Paz, Arturo Vázquez, y representantes de la Resistencia Paraguaya en México y la Asociación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos.

El ministro consejero de la sede argentina, Horacio Espineta, visiblemente nervioso, recibió los documentos dirigidos a Videla y se comprometió a hacerlos llegar "este mismo fin de semana" a la casa de gobierno en Buenos Aires.

El líder del Movimiento Mexicano por la Paz explicó al funcionario argentino que la demanda de la publicación de los nombres de presos y desaparecidos "es un caso urgente que requiere de la inmediata atención" del régimen militar. Espineta por su parte, respondió que "en Argentina ha habido una guerra y en la guerra hay muertos y desaparecidos".

—¿Reconoce entonces del gobierno argentino que hay desaparecidos? le preguntó un periodista presente.

—Sí los hay—, respondió el diplomático, quien además dijo que "puedo garantizar que estos documentos llegarán a manos del presidente Videla. Lo que no puedo garantizar es que los lea".

En noviembre del año pasado, informaron las delegadas del Cosofam, entregaron a la embajada un documento similar suscrito por más de 11 mil personas, "y no se obtuvo respuesta". Espineta contestó al respecto "No sé nada de eso".

Junto con la demanda de Cosofam y las 40 mil firmas, —entre las que figuran los nombres de los diputados Manuel Terrazas, Benjamín Fonseca, Arturo Vázquez Reyes, el presidente de la FE-LAP, Genaro Carnero Checa; José Álvarez Icaza, de CENSOS, y el escritor Carlos Monsiváis, fueron entregadas también adhesiones a la demanda por parte del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear, el Sindicato Independiente de Trabajadores del Colegio de Bachilleres y del Sindicato de Obreros y Empleados de General Motors.

La residencia Paraguaya entregó a su vez la lista de 16 nacionales paraguayos presos en Argentina, y la comunidad uruguaya denunció que 150 desaparecidos en su país fueron trasladados a ciudades de Argentina.